

Andreas Boeckh/Patricia Graf

El comandante en su laberinto: el ideario bolivariano de Hugo Chávez

1. Introducción: el bolivarianismo como acertijo gráfico

Con el comienzo de la presidencia de Hugo Chávez la adoración por Bolívar ha alcanzado una nueva culminación. Sin duda, Bolívar ya era una figura omnipresente: quien buscaba el centro de cualquier ciudad venezolana, sólo tenía que preguntar por la “plaza Bolívar”, en la cual sin duda encontraría un monumento del Libertador.¹ Su retrato se encontraba en incontables paredes, en canciones populares se hablaba de su fama (“cuando Bolívar nació, Venezuela mejoró”), emisoras de radio emitían “la palabra de Bolívar” con voz dramática varias veces al día, pero citando casi siempre oraciones fuera de su contexto original, y en ninguna alocución podía faltar un homenaje a Bolívar, elogiando su genio y los valores incorporados por él. Incluso se pagaba con “bolívares”. Una superación ya no parecía posible. Sin embargo, quien visita Venezuela hoy en día, visita “la República Bolivariana de Venezuela”, puede ver “escuelas bolivarianas”, encontrará “sindicatos bolivarianos”, descubrirá “círculos bolivarianos” y vivirá la “revolución bolivariana”.

Parece que un héroe, y a la vez mito nacional, se ha convertido en el estandarte de un régimen que a su vez reclama el mito para sí. La meta de nuestro artículo es, dentro de lo que cabe, rellenar el “bolivarianismo” omnipresente con fundamentos e interpretarlo en el contexto de la política venezolana.

Esto por cierto no es una tarea fácil. Aun después de la lectura de innumerables discursos de y entrevistas al presidente, de comunicados públicos por parte de sus seguidores y después de un análisis profundo de las controversias que se han originado a raíz del bolivarianismo, hemos encontrado pocas ideas concretas. Con seguridad hay una cosa

1 Según un decreto de 1872 todas las plazas centrales de Venezuela tienen que llevar su nombre (Harwich 2003: 7).

que no se le puede reprochar al presidente: que sea un dogmático. Por eso va a sufrir un desengaño el que espere que esta presentación de “el ideario bolivariano de Hugo Chávez” sea un concepto ideológico coherente. Por varias razones, dicho intento estaría condenado a fallar. Obviamente Hugo Chávez se alimenta de diversas fuentes ideológicas, sin reparar en la falta de coherencia entre ellas (Lombardi 2003: 5). En la imagen bolivarianista del “árbol con tres raíces”, citada muchas veces por Chávez y sus seguidores, Bolívar solamente es una de ellas, sin duda una de gran importancia. Simón Rodríguez, “el Rousseau americano” incorpora la segunda y Ezequiel Zamora, el líder de los campesinos y general en la guerra civil, la tercera. El pensamiento político de Simón Bolívar tampoco se caracterizaba por ser sistemático, lo que quiere decir que referirse a éste tampoco promete la coherencia deseada, por lo que sirve como marco de referencia para las más diferentes posiciones políticas.

Aparte de las tres interpretaciones anteriores, todavía se pueden mencionar otras raíces significantes para el entendimiento político de Hugo Chávez y su concepción del mundo; sin embargo, no son tan fácilmente identificables como Bolívar, Rodríguez y Zamora. Con eso no nos referimos a su tendencia de citar –de forma muy incoherente y poco entendible– a los clásicos de la filosofía política y a otras autoridades intelectuales en sus discursos orales y escritos. Normalmente tales citas son usadas deliberadamente y no expresan una preferencia ideológica. Así por ejemplo, se refiere en su famosa carta del 11.04. 1999 dirigida a la Corte Suprema, a la “ley sicológica de la compensación”, a Gaitán, a Zamora, a la evidencia cartesiana, a las necesidades geopolíticas imprescindibles para la supervivencia del Estado y a la prioridad absoluta del poder ejecutivo, acercándose al profesor alemán de derecho público Carl Schmitt, al cual por supuesto no cita; menciona también a los geógrafos Ratzel y McKinder, y finalmente alude al misterioso “peligroso escenario de las causas generales que dominan al planeta”, remontándose a Montesquieu y a Darwin (Chávez 1999).

Existen otras dos figuras, bastante contrastivas, que parecen formar parte de los guías ideológicos de Chávez: Fidel Castro y el sociólogo argentino Ceresole. Sin lugar a duda, Chávez empatiza con Castro y mantiene una amistad más allá de la mera política. Pero el hecho que en Venezuela y en parte también en los EEUU se considere a Chávez como un marxista disfrazado y aprendiz de Castro, obvia-

te es mera polémica política. Al parecer Chávez ha leído a Marx (Bilbao 2002: 32). Sin embargo, los frutos de estas lecturas no se reflejan en sus discursos. Algunos seguidores de la ya vieja y desaparecida izquierda marxista se han encontrado varias veces con Chávez y aún hoy en día siguen impresionados por su persona (López Maya 2003: 75); pero eso sería más bien indicativo del triste estado de la izquierda y menos una caracterización de Chávez. No es Marx el referente para el discurso igualitario, sino Zamora. Su grito bélico “horror a la oligarquía”, que trae a la memoria la sentencia “guerra a los palacios” del poeta alemán Georg Büchner, aún hoy le sonará amenazante a uno que otro venezolano bien establecido (Hellinger 2001). Su política económica puede ser calificada como poco competente, pero de ninguna manera es marxista. Y tampoco puede ser considerado como marxismo el hecho que Chávez haga de la polarización social en Venezuela su tema político o que –al menos retóricamente–, se ponga a defender a los pobres.

Considerando a Ceresole y su tesis acerca de un futuro posdemocrático para América Latina, la cual predice que el poder será ejercido por fuertes caudillos y un tipo de alianza militar-civil, se podrían identificar algunas analogías con la persona y actitud de Chávez. Su constante énfasis en su procedencia militar, su concepción de un “ejército como el agente para el cambio social” (Bilbao 2002: 33), la designación de militares para ocupar posiciones dirigentes en las diversas instituciones estatales, la función clave de las fuerzas armadas para la realización del Plan Bolívar 2000 y finalmente su admiración por regímenes militares populistas como el de Omar Torrijos en Panamá y Velasco Alvarado en el Perú (López Maya 2003: 75) develan la idea de una unión entre las fuerzas armadas y el pueblo, constelación que presuntamente existió en el ejército libertario de Simón Bolívar. Esta concepción es difícil de compaginar con el entendimiento liberal de la democracia. Sin embargo, hasta ahora ha rechazado aplicar las consecuencias autoritarias de las tesis de Ceresole, a pesar de la masiva incorporación de las fuerzas armadas en la administración y la política, y también a pesar del estilo obviamente caudillista en su ejercicio del poder. El hecho de que este autor, quien ha defendido el auténtico autoritarismo latinoamericano sin el menor pudor, haya roto sus relaciones con Chávez, no ha perjudicado la imagen del presidente.

Así es difícil y bastante desalentador la comprensión de la ideología chavista a partir del análisis de los elementos de las referencias ideológicas. En una entrevista con el presidente realizada por el periodista Luis Bilbao del diario *Le Monde Diplomatique*, el presidente ha rechazado consecuentemente definir un concepto político que llegase más allá de la ya mencionada referencia al árbol de las tres raíces, sin explicación alguna del contenido de esta imagen (Bilbao 2002). De acuerdo a las instrucciones ideológicas de Chávez y sus referencias acerca de Bolívar, no se trata de montar un ideario ideológico, sino más bien de evocar el manejo flexible de ciertos valores en situaciones diferentes, que sirvan de legitimación para las más variadas políticas.

En fin, lo que Chávez entiende por el concepto del bolivarianismo y lo que proclama en nombre de la “revolución bolivariana” es una mezcla de elementos inseparables sacados de la mitología política venezolana, como también de pautas del discurso del populismo izquierdista. En este sentido su pensamiento y entendimiento políticos son más una muestra de continuidad y no una ruptura con el pasado, lo que intentaremos describir en la segunda parte de este artículo. Sin embargo, es de gran interés preguntar, por qué el bolivarianismo llega a adquirir tal auge justamente en este instante. En la tercera parte trataremos de analizar esta “mezcla ideológica” del régimen y la apoteosis del mito bolivariano en el contexto de la crisis económica, social y política, la cual venía gestándose en los últimos veinte años y ha causado el desmoronamiento del país. La pregunta acerca de cuán fuerte es el recurso de Chávez al mito de Bolívar para legitimar su régimen, será tratado en la cuarta parte. Cuando hablamos del mito acerca de Simón Bolívar, nos referimos al mito de fundación, comparable con la Revolución Francesa y Napoleón Bonaparte; la guerra de independencia americana y George Washington. En la quinta parte analizaremos el bolivarianismo como proyecto de la política internacional, para así plantearnos en la sexta parte algunas preguntas relacionadas con la sustentabilidad de este proyecto político que se identifica con el concepto del bolivarianismo.

2. Los puntos de partida del discurso chavista: el mito de Bolívar y las tradiciones populistas

Recurrir a Simón Bolívar, referirse a valores bolivarianos y la metamorfosis de Bolívar de una persona histórica a un héroe casi divino y mítico no son fenómenos nuevos para los venezolanos. Empezando con la recuperación del cuerpo del difunto en el año 1842, el fundador de la Gran Colombia, que trágicamente fracasó, se ha vuelto un mito nacional. Desde entonces muchos políticos se vieron confrontados con la tentación de instrumentalizar este mito para la legitimación de su poder. Con razón se ha indicado en Venezuela que el mito de Bolívar ha sido secuestrado por presidentes de las más variadas tendencias políticas para justificar políticas de toda índole (Quintero 1999; Arenas/Gómez Calcaño 2002). De hecho lo han transformado en un “héroe para todas las causas”, como lo ha formulado Nikita Harwich (2003). Para las fiestas centenarias de Bolívar, Guzmán Blanco lo ha estilizado como ídolo y guía del “ilustre americano”, refiriéndose a él en relación con su proyecto positivista “orden y progreso” (Harwich 2003: 12). Al pagar la deuda externa del país, Vicente Gómez se sentía como sucesor de Bolívar: mientras Bolívar había alcanzado la independencia política, él tenía la tarea de realizar la independencia económica. Su sucesor, el general López Contreras fue el primero que usó el nombre de Bolívar públicamente en una campaña electoral, creando las “agrupaciones cívicas bolivarianas” (Harwich 2003: 15). Quedan ejemplos innumerables por mencionar. Lo importante es ver que el mito de Bolívar ha sido usado para distintos conceptos políticos, para el libre comercio y para la substitución de importaciones, al igual que para un nacionalismo venezolano, un nacionalismo latinoamericano o la ecología, entre muchos otros. Si todos recurren a Bolívar, su figura se transforma en una pantalla donde se proyectan distintos anhelos, conceptos y posiciones políticas. En algunas leyendas populares Bolívar llega a ser mulato o negro, parecido al caso de los santos en las antiguas iglesias de los esclavos en el Brasil (Conway 2002).

Pero hay que tomar en cuenta que en el pasado los presidentes siempre han recurrido a Bolívar, presentándole como protector del orden establecido. Ahora vemos que también Chávez acude a Bolívar para defender su política, pero haciendo de él un revolucionario. Tam-

bién aquí se pueden identificar ciertas fuentes intelectuales que han influido a Chávez, como el filósofo marxista venezolano J. R. Núñez Tenorio que presentó a Bolívar como revolucionario antiimperialista en su libro “Bolívar y la guerra revolucionaria”, publicado en 1969 (Harwich 2003: 18-20).

Desde Guzmán Blanco, el culto a Bolívar ha adquirido una dimensión claramente religiosa. Fue él quien ha elevado este culto a un nivel comparable con la religión católica (Harwich 2003: 11). López Contreras ha declarado la inspiración irradiada por Bolívar como segunda religión de los venezolanos, viéndose a sí mismo marcado por el ideario bolivariano (Harwich 2003: 14). Así en muchas ocasiones los discursos sobre Bolívar adquieren un carácter oratorio. El discurso himnico de Arturo Uslar Pietri, realizado en la inauguración de una estatua de Bolívar en Washington en febrero de 1959, fue publicado en un libro con el título “Oraciones para despertar” (Uslar Pietri 1998), acercando en esta instancia la palabra oración a su significado religioso. La interpretación de la muerte de Bolívar como un sacrificio, en analogía con la muerte de Cristo no es una novedad del pensamiento de Chávez, sino que ya tiene tradición. Los dos equivalen a mártires de una causa sagrada (Arenas/Gómez Calcaño 2002: 4). Así no se entiende como una blasfemia atrevida el hecho de que Chávez llame a Cristo y a Bolívar luchadores por un mundo mejor en sus discursos (presentándose a sí mismo como continuación de este linaje), sino que activa un topos ya establecido en la mitología política del país. En eso no ha podido cambiar mucho la infracción al tabú, cometida por el historiador Carrera Damas, el cual ha expuesto la manipulación del mito bolivariano en su disertación “El culto a Bolívar” (Carrera Damas 1969). No es posible derrotar una religión por medio del análisis, ni siquiera cuando se trata de una “religión cívica”.

Hasta hoy en día se pueden reconocer y oír los elementos religiosos en el culto bolivariano. Así también se pueden encontrar en textos de canciones populares comparaciones entre Cristo y Bolívar: “Cuando Bolívar nació, Venezuela pegó un grito diciendo que había nacido el segundo Jesucristo” (Texto del grupo *Un solo pueblo*, citando a Arenas/Gómez Calcaño 2002: 5). Con referencia a Chávez ya existe un “Chávez nuestro”, en el cual Chávez es apoyado por el pueblo para que lo libere de la corrupción y de Carlos Andrés Pérez, a quien se identificaba claramente como Lucifer (Levine 2002: 248).

La evocación de Bolívar siempre es a su vez una evocación de valores. En el ya mencionado discurso de Uslar Pietri, éste no sólo festeja a Bolívar como gran personaje histórico, lo que sin duda ha sido, sino que también como incorporación de todo lo admirable de la historia latinoamericana e inspiración eterna para todos los que luchan por la justicia, la fraternidad y el progreso en América Latina. Su estatua se presenta como memorial de la unidad de los venezolanos y al mismo tiempo como referencia a una persona de importancia mundial y trascendental, llegando a representar un símbolo de valores y aspiraciones nobles, más allá de la historia y la región latinoamericana.

Así, cuando Chávez se refiere a valores y virtudes bolivarianas, mencionando a Bolívar no como personaje histórico, sino como personalidad mística (Francia 2003: 24), él claramente se sitúa en una tradición venezolana. Para Chávez, Bolívar representa una fuerza moral, un motor que adelanta el país. Pero no hay que olvidar que estos valores no superan las exigencias de la Revolución Francesa: en el artículo número uno de la Constitución bolivariana se puede leer:

La República bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador.

Identificarse con Bolívar es para Chávez identificarse con la democracia y la soberanía del pueblo, la única soberanía de las naciones (Chávez 2001a). Sin embargo, el uso del concepto de pueblo por Chávez sufre una mutación. Ya no se habla de la unión del pueblo venezolano en su totalidad tal y como Uslar Pietri la ve realizada por Bolívar. El concepto de “pueblo” abarca al pueblo simple y humilde, para el cual los valores bolivarianos siempre han existido, y que llegaría a representar la verdadera Venezuela. Según la tradición del populismo se distingue entre “pueblo” y “oligarquía”, siendo esta última caracterizada muchas veces como “rancia”. Aun así, Bolívar no pierde del todo su función de figura integradora nacional. En algunos discursos y en la Constitución sigue ejerciendo esta función. Si a él se le presenta como el protagonista en la lucha por los derechos de los indígenas y como libertador de los esclavos (Moncada 2003), muy bien se le puede ver en el contexto de un proyecto de integración nacional, que ahora también quiere incluir a los segmentos sociales marginados. Bolívar es

proclamado tanto revolucionario² como gran ídolo para la revolución bolivariana, volviendo así a formar parte de la estrategia de polarización y pierde con ello su valor como figura de integración.

A diferencia de Chávez, el historiador Samuel Moncada se ha referido de una forma más sistemática al tema, durante la conferencia internacional de solidaridad para la revolución bolivariana, explicando por qué Bolívar juega un papel tan trascendental para el régimen, y por qué es percibido como revolucionario (Moncada 2003).

- En primer lugar se menciona el ideal de la independencia, que es entendida como absoluta y sin restricciones,³ y la cual adquiere una tendencia decididamente antiimperialista para Chávez y sus seguidores. De hecho, Bolívar no intuía nada bueno al analizar los efectos que podrían tener la dinámica social y las ambiciones de la política exterior de los EEUU para América Latina. En otro lugar Moncada indica la necesidad de una integración latinoamericana –también basándose en Bolívar– con lo cual se refería a una integración económica, pero principalmente a una integración política, sin la cual no sería de duración la independencia de las repúblicas latinoamericanas. (En la parte cinco trataremos las consecuencias de estos aspectos del bolivarianismo para la política exterior venezolana.)
- En segundo lugar se menciona la soberanía del pueblo, y en relación a ésta, la democracia, en la cual el poder político debería ser ejercido en provecho de toda la ciudadanía y no para aventajar a unos pocos.
Bolívar también representa los ideales de la justicia social y la igualdad de una sociedad multi-étnica, en la cual ya no existen barreras sociales o étnicas, y en la cual las diversas etnias pueden convivir manteniendo sus respectivas formas de vida. No se puede negar que los derechos de los indígenas han sido altamente valorados en la nueva Constitución. En la Venezuela de Chávez parece

2 Sin embargo no todos los que apoyan a Chávez están convencidos de ello. También existen voces que –con cierta razón– ven a Bolívar como representante de la clase alta aristocrática y conservadora, llegando a la conclusión que Chávez es el verdadero revolucionario y así “mejor que Bolívar” (Monzant Gavidia 2003).

3 Pero hay una excepción importante: la Constitución venezolana, como prácticamente única en toda América Latina, posibilita la disolución del país en una unificación latinoamericana (véase también capítulo 5).

haberse superado la forma del unitarismo y del monismo, que percibe como peligroso para la existencia del Estado todo tipo de divergencia del concepto unitario del pueblo. No hay que olvidar que éste ha marcado el entendimiento del Estado durante mucho tiempo en América Latina. Aunque se respete la diversidad cultural, no significa que en Venezuela se vea en el pluralismo político una opción razonable. Justamente no es el caso, como veremos más adelante. La tradición antipluralista, monista y unitarista tiene sus raíces tanto en la concepción del Estado hispano-colonial, como también en el jacobinismo francés, por lo cual ha podido emerger en el pasado con tendencias conservadoras o revolucionarias.

- Un pasaje de texto, en el cual Bolívar defiende la devolución de los “resguardos indígenas” a la población indígena, es interpretado atrevidamente como un programa de reforma agraria general.
- Los crecientes esfuerzos en el ámbito de la educación, según Moncada, tienen vínculos con las palabras del libertador. Chávez sin embargo, se refiere al profesor de Simón Bolívar, Simón Rodríguez, quien formuló el derecho fundamental a la educación. Justamente la educación es uno de los enfoques retóricos del régimen de Chávez, que tiene el fin de minimizar las restricciones del acceso a la educación secundaria y universitaria. Según Chávez, el presupuesto destinado a la educación se ha duplicado desde 1999 y equivale a un 6% del Producto Interno Bruto (PIB). En el plan Bolívar está apuntada la proposición de fundar mil “escuelas bolivarianas” al año. Él dice que éstas han adquirido tal grado de popularidad que son frecuentadas por hijos de familias de la clase media que antes estaban en colegios particulares (Bilbao 2002: 59). De acuerdo a los datos que tenemos presentes acerca del presupuesto nacional no podemos confirmar esta declaración. Estos datos más bien indican una tendencia contraria.⁴
- Según Moncada, Bolívar también es un ejemplo para la lucha contra la corrupción.

4 La parte del presupuesto nacional destinada a la educación ha descendido del 17% en 1999 a un 15,2% en 2003 (República Bolivariana de Venezuela 2003: 180, 181). Tampoco alcanza el 6% del PIB los gastos destinados al total de la educación como lo plantea Chávez tan sólo para el gasto en los colegios (Weltbank, World Development Indicators Online).

- Mencionando a Bolívar, se explica la necesidad de la unidad entre el pueblo y las fuerzas armadas, entendiendo a las susodichas en la tradición de un ejército libertador reclutado del pueblo. Sin embargo, también se reconoce el peligro de una preponderancia de las ideas e intenciones de las fuerzas armadas en la sociedad. Hasta ahora ya ha avanzado notablemente el proceso de integrar a los militares en áreas sociales e infraestructurales, como lo prevé el “Plan Bolívar”, posibilitando la ocupación de importantes cargos administrativos por militares de alto rango. Esto se puede interpretar de dos formas: por un lado como un “clientelismo castrense” (*El Universal* del 28.4.2003), o como una necesidad política, ya que las administraciones ocupadas por los antiguos partidos no se dejan controlar de otra manera.

Queda claro que el orador se ha esforzado en indicar ciertas relaciones entre Bolívar y las tendencias fundamentales de la política chavista y sus tópicos sobresalientes, para demostrar la importancia actual de Bolívar en Venezuela. Igual que en intentos anteriores opta por un método altamente selectivo, llegando así a conclusiones distorsionadas de su contenido real, como en el caso de la reforma agraria.

Las declaraciones de Chávez y sus seguidores también muestran su cercanía a temas, pensamientos y concepciones de la política populista, los cuales se dejan relacionar fácilmente con lemas bolivarianistas. Sin embargo, se pueden constatar algunas diferencias en comparación con el populismo de los años treinta hasta los años sesenta.

1. El **personalismo**, la tendencia a presentaciones carismáticas; el entendimiento que sólo el extraordinario personaje del líder está en condiciones de resolver los problemas; la idea de una unidad mística entre pueblo y líder tienen dos aspectos correlativos: por un lado representan el menosprecio contra reglas claras y procesos bien regulados y por el otro contra instituciones y organizaciones intermediarias que son vistas como estorbosas y como obstáculo para una libre comunicación directa entre el pueblo y el líder. Eso es lo que hace a un sistema populista peligrosamente subcomplejo. El mero enfoque en el ejecutivo y sus representantes normalmente lleva a pérdidas de informaciones en el proceso de la comunicación política, así como también a un aprendizaje patológico. Estos rasgos son localizables en el régimen chavista. Sin embargo, los

problemas de una sociedad moderna no se pueden resolver en el nivel del esfuerzo individual, como lo quería sugerir el programa de radio “Aló presidente” todos los domingos. La focalización en Bolívar en el ámbito de la mitología política equivale a la focalización en Chávez en la política real y en los debates políticos en Venezuela. Cabe mencionar en segundo lugar que dentro de este concepto político no cabe el concepto de la división de poderes y la independencia de los jueces, viendo que en su ya mencionada carta a la corte suprema del 11.4.1999 ha defendido la supremacía del ejecutivo sobre cualquier otro órgano constitucional.

2. Personajes caudillistas son presentados como desprendidos, altruistas y heroicos. Ya se ha mencionado la analogía entre el martirio de Bolívar y el de Jesucristo, e igualmente Chávez ha declarado varias veces que está dispuesto a sacrificar su vida por el pueblo y sus legítimos intereses. José Martí y Eliécer Gaitán sirven de referencias y para dramatizar esta visión, el régimen hace circular rumores sobre atentados al presidente.
3. Los discursos populistas diferencian entre el simple pueblo (o la masa) y la oligarquía. El pueblo es caracterizado meramente con atributos positivos. Además se le presenta como la víctima de poderes oscuros, de los cuales sólo un salvador puede liberar. En cambio la oligarquía es una minoría, normalmente no especificada, la cual se enriquece a costa del pueblo y la que vive una vida parasitaria. No cabe duda que este esquema no ha podido ni querido explicar las complejas estructuras de una sociedad, ya que ni en los regímenes populistas anteriores se ha definido la oligarquía, así que cualquiera podría sentirse parte de “los buenos”. El uso de los conceptos “oligarquía” y “pueblo” sirvió para formar una gran alianza de clases entre los campesinos, los trabajadores y la clase media excluyendo sólo una pequeña oligarquía que representa al enemigo y establece la coalición.

Justamente aquí se puede encontrar una diferencia importante del populismo de carácter chavista. La oligarquía tiene un nombre: a ella se unen los defensores del “puntofijismo”, que son los partidos políticos establecidos y los trabajadores organizados en la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), además de los terratenientes y poseedores de capital que han explotado a la clase trabajadora (Bilbao 2002: 24) y finalmente, el clero conser-

vador que es acusado de haberse olvidado del mensaje social del evangelio. A este último, Chávez muchas veces le esclareció el verdadero significado del cristianismo. Resumiendo: todos los que se opongan a la revolución bolivariana son parte de la oligarquía y éstos, sin duda, son muchos. Así la oligarquía ha perdido el carácter de una pequeña y peligrosa minoría. Eso se puede verificar observando las actuales fronteras de conflictos políticos: ¿Dónde más en el mundo se ha visto que una confederación de sindicatos ha organizado un paro general junto con la federación de empresarios?

4. La confrontación entre “pueblo” y “oligarquía” demuestra la inclinación hacia un riguroso esquema de amigo-enemigo, al igual que hacia un concepto político de eterna lucha entre los poderes de la luz y los poderes de las tinieblas. “Vivimos en tiempos apocalípticos, no existe una posición intermedia. Uno está con Dios o con el diablo, y nosotros estamos con Dios” (Roberts 2003: 70). Compromisos no son vistos como actos de prudencia política, sino como capitulación frente a lo malo. Esta retórica de estilo fundamentalista contribuye a la polarización del debate político.
5. El “pueblo” es visto como el soberano, el actor principal. Sin embargo, hasta ahora los regímenes populistas han producido una movilización política sin una participación política. La organización de las clases inferiores siempre ha sido fuertemente controlada de una manera corporatista. Lo que sí han podido hacer, es integrar a los grupos populares marginados usándolos como recurso político y como destinatarios de servicios estatales. Está claro que hoy en Venezuela ya no se trata de conquistar el derecho de voto y la libertad de organización para los sectores menos privilegiados. Sin embargo, Chávez sí puede atribuirse el haber al menos articulado las quejas y las necesidades de todos los atingidos por el proceso del empobrecimiento durante los últimos veinte años. Eso no lo han conseguido los partidos políticos antes de 1998. Ahora, es dudoso, si el concepto constitucional de la “democracia participativa” realmente ha creado nuevos y eficientes canales de articulación y posibilidades de participación. Es curioso que el presidente sea nombrado el más alto líder en las constituciones de los “círculos bolivarianos”, que supuestamente son organizaciones participativas de base.

6. Finalmente, hay que mencionar que el nacionalismo constituye un pilar de la política populista, principalmente para reforzar la independencia política y el nacionalismo económico. Ambos elementos están presentes en la política chavista, como se verá más adelante en el capítulo sobre la política exterior. Su discurso antiimperialista se mueve en el ideario de los años setenta.

Resumiendo: el bolivarianismo es una mezcla de elementos de la mitología política del país con temas clásicos y concepciones políticas del populismo, con el recurso a mecanismos establecidos. Ahora, la pregunta realmente interesante es cómo esta amalgama ha llegado a desarrollar un potencial tan explosivo a finales de los años noventa, que llegó a dominar la política y el discurso político en Venezuela.

3. El bolivarianismo de Chávez como reacción a la crisis económica, social y política

Tienen razón Ellner y Hellinger en indicar una relación entre la polarización política forzada por Chávez y la polarización social, así como con el fracaso del proyecto modernizador de la Acción Democrática bajo Rómulo Betancourt (Ellner/Hellinger 2003; Medina/López Maya 2003). Hay que entender el chavismo y su ideología del bolivarianismo como reacción a la crisis social y el desmoronamiento político de los últimos veinte años.

No es cualquier crisis la que estimula el nacimiento de movimientos populistas, pero los movimientos populistas sí son siempre respuesta a una crisis. La crisis económica mundial de 1930 y sus abrumadoras consecuencias sociales han provocado movimientos y regímenes populistas más o menos autoritarios, los cuales han intentado solucionar la crisis económica con el nuevo modelo de desarrollo de la industrialización a través de la substitución de la importación; combatir la crisis social por medio de una política de redistribución dirigida por el Estado y dominar la crisis política a través de una integración corporativista de la clase trabajadora y la clase media.

La crisis de este modelo de desarrollo que desembocó en la crisis de la deuda externa durante los años ochenta, nuevamente había provocado reacciones populistas en algunos países. Estas han sido identificadas bajo el nombre de neopopulismo. Sin embargo, han definido nuevos y diferentes fines desarrollistas: por un lado se optaba por una

postura de defensa, queriendo revitalizar o preservar el antiguo modelo. El gobierno de Chávez pertenece a este grupo. Por el otro lado, surgieron intentos que promovieron una reestructuración neoliberal de la economía y la sociedad con métodos de la política populista (Fujimori en el Perú, Menem en Argentina, Salinas en México).

El modelo del desarrollo financiado por las rentas en Venezuela había llegado a sus límites por el año de 1980, el momento en el cual el alza del precio petrolero ya no provocaba un crecimiento económico. Había que despedirse del sueño, que Venezuela había llegado a la edad de oro; sueño que había surgido a raíz del aumento explosivo del precio petrolero en el año de 1974. Fueron las clases de ingresos menores que resintieron la reducción de sus salarios, de donde se desarrolló el conflicto de distribución, que antes se resolvía con un crecimiento del ingreso de las rentas petroleras, y la exclusión de las clases más pobres de la coalición distributiva. Esta coalición había sido la base del amplio pacto político de 1958. Cuando Fedecámaras se negó a seguir la línea del gobierno Lusinchi y firmar un “pacto social” con la CTV, se hizo evidente que había terminado el tiempo de las soluciones consensuales de la democracia pactada. A partir de un discurso neoliberal altamente agresivo llegaron a ser deslegitimados los pagos de carácter distributivo, como las subvenciones a los sectores de transporte o alimentación por ser populistas y clientelistas. Al mismo tiempo no se mencionaba que existían enormes transferencias indirectas a las clases pudientes en la forma que prácticamente no pagaban impuestos. A partir de allí se defendía la introducción de las reglas del mercado, lo cual a su vez sólo se refería al mercado del trabajo donde mandaban los mecanismos de oferta y demanda (Boeckh 1988; 1997).

La polarización social y los procesos de empobrecimiento, todos muy bien documentados (Roberts 2003), no sólo fueron consecuencias del decreciente precio petrolero o los fracasados intentos de adaptación neoliberal, sino que también fueron resultados de luchas distributivas en el ámbito político. Aunque estos mecanismos de distribución de las rentas no eran evidentes y entendibles para los afectados, sí se expandió el sentimiento de haber sido excluido del reparto de la riqueza nacional en las clases empobrecidas. Esta impresión bien tenía razón, aunque la corrupción no haya sido su causa, como lo quiso hacer creer Chávez en sus campañas electorales y aun después.

Junto con la decadencia del modelo rentístico y la disminución de su poder distributivo se ha establecido la crisis política, tratada repetidas veces (Boeckh 2000/01; 2003; Hellinger 2003, Levine 2002 entre otros), por lo cual aquí no es necesario tratar detalladamente el asunto. El hecho que el “Caracazo” en 1989 fue una sorpresa para todos los partidos políticos, demostró que los partidos habían perdido el contacto con el “pueblo” y no estaban al tanto de la ira que se había acumulado en los sectores de los barrios pobres. El sistema político del “puntofijismo” perdía su credibilidad y dejaba olvidar sus logros históricos por la creciente corrupción, que es particularmente escandalosa en tiempos de empobrecimiento, y por la increíble arrogancia con la cual los partidos establecidos trataban de proseguir con sus tretas políticas. Lo que quedaba era la impresión de un cartel poderoso y corrupto. La “Cuarta República” cometió suicidio en los años noventa, al parecer sin que los partidos establecidos tomaran cuenta de ello. Así, ni las reformas políticas (intentos de reformar los partidos políticos y de descentralización política y administrativa) han podido frenar la creciente pérdida de legitimidad. Esta crisis política fue lamentada en todos los estratos sociales.

Aquí Chávez ha podido cumplir con el requerimiento mínimo para una candidatura exitosa, ya que por su procedencia indudablemente no pertenecía a la elite establecida. Él provenía, al igual que Fujimori en el Perú, de una clase marginada, con lo que la elección de su persona representaba una ruptura con el sistema. Kurt Weyland indica que el discurso del marginado salvador que viene a liberar al pueblo de la oligarquía corrupta llega a ser un elemento fundamental del populismo (Weyland 1999).

Chávez ha podido ascender políticamente porque ha sabido articular la crisis social y la crisis política en su discurso, obteniendo así el apoyo de segmentos de todas las clases sociales para su proyecto de la reestructuración del sistema político. El porcentaje de la población satisfecha con la democracia subió entre 1999 y 2000 (inmediatamente después de su elección) del 35% a un 50% (*Latinobarómetro* 2000: 12). La popularidad del presidente fue muy alta al principio, porque su “revolución” sólo trataba de eliminar el “puntofijismo”, siempre y cuando éste también era considerado causa de la crisis social. El planteado contraste populista entre “pueblo” y “oligarquía” aún podía ser rastreado en el concepto del discurso populista clásico, es decir como

una figura retórica que no excluía a nadie. Igualmente se podía interpretar la evocación de Bolívar como siempre se había hecho antes: conjurando justamente la unidad del pueblo en su totalidad. Ésta tenía además un aspecto muy funcional: Chávez era muy querido por las clases pobres y lograba canalizar su insatisfacción sin poner en peligro al sistema. Fue un alivio para la clase establecida ver que la esposa de Chávez también iba de *shopping* a Miami, igual que ellos.

La clase media llegó a restringir su apoyo a Chávez en el momento que éste empezaba a cuestionar el modo de distribución de las rentas restantes relacionados con ciertas políticas sectoriales (política social, política educacional, fomento de las pequeñas empresas), mostrándose más inclinado en atender los intereses de las clientelas que habían salido perdiendo con la crisis de 1980. Éste fue el momento de cortarle el indiscutible acceso a posiciones claves en la política económica a los fuertes intereses económicos. Todo eso claramente no constataba ser una revolución, pero en comparación con la política establecida hasta entonces sí representaba una ruptura con las reglas del juego. Fue a partir del creciente conflicto por la distribución del poder y de las rentas que el bolivarianismo empezó a cambiar su carácter. Ahora Bolívar era visto como un revolucionario.

A nuestro parecer hay algo que es más importante que sólo rellenar el concepto del “bolivarianismo” en relación con las consecuencias en el sistema venezolano y en el ámbito de la historia latinoamericana. Al contrario de las ideologías de los partidos establecidos, los cuales creaban sus programas políticos a partir de conceptos extranjeros (fueran social-demócratas o cristianos) y distinto al neoliberalismo, el cual no puede esconder su procedencia, la evocación de Bolívar significaba volver a las raíces latinoamericanas, a algo familiar, y además representaba la valoración de las propias tradiciones. Después de décadas de desorientación caracterizadas por la decadencia social, económica y política, el bolivarianismo llegó a ser símbolo de un nuevo comienzo a base de valores y orientaciones autóctonas. Así, Chávez no se cansa de mencionar que la “revolución bolivariana” es un producto originario de Venezuela y no un modelo copiado del extranjero, ya que había que buscar las soluciones a los problemas en Venezuela y en sus propias tradiciones.

Los modelos latinoamericanos alternativos habían perdido su credibilidad desde el momento del colapso del sistema de desarrollo a

base de la substitución de importaciones. Entonces se trataban de reactivar valores y recetas universales para la política (estándares liberal-demócratas) y para la economía (economía de mercado). En esta búsqueda de estrategias de desarrollo y el entendimiento de la modernidad desde la independencia en América Latina, la cual oscilaba constantemente entre imitación y autonomía, vemos que en los años ochenta y noventa de nuevo se recurrió a modelos extranjeros. El solo término de la “política de ajuste” es un indicativo para este hecho (Boeckh 1999). La confianza de encontrar soluciones propias para los problemas en del subcontinente se vio fuertemente defraudada. Justo después de la crisis de la deuda, un colega venezolano había dicho en una conversación, que América Latina recién iba a dejar de producir catástrofes cuando dejase de ser América Latina. El bolivarianismo de hoy es simplemente el movimiento en dirección contraria. Después de no haber tenido grandes éxitos con la política de adaptación, habiendo hecho muchos sacrificios en espera de un mejor futuro, al parecer en vano, llegó el momento de que conceptos autóctonos se volvieron a poner de moda, aun siendo éstos débiles e imprecisos.

Llega a ser irónico que el país que menos ha estado en contacto con reformas neoliberales y que se encontraba muy abajo en el índice de la globalización (Naím 2001) formulara ahora la crítica más fuerte al neoliberalismo y a la globalización a partir de la retórica bolivariana-populista. El solo rechazar conceptos de desarrollo y de la modernidad no constituyen una alternativa por sí sola. Para todos aquellos, sin embargo, que se habían acomodado con la modernidad importada, el discurso chavista llega a representar la vuelta hacia el pasado premoderno del país, era recaer en la barbarie. De hecho, la actual controversia en Venezuela recuerda mucho a la contraposición positivista entre “civilización y barbarie” (así también Ellner/Hellinger 2003: 226) en la cual Chávez, a los ojos de sus adversarios, quiere representar la barbarie consciente y gustosamente, forzando su cercanía con el pueblo simple, su lenguaje recio y la permanente mención de su origen mestizo.

4. El bolivarianismo como estrategia de legitimación

Queda claro que no es recién desde el gobierno de Chávez que Venezuela esté luchando contra una crisis social y la decadencia política.

La que es nueva es la forma con la que Chávez instrumentaliza políticamente esta crisis. Como se ha dicho antes, los partidos tradicionales habían ido perdiendo su legitimidad, siendo relacionados cada vez más con la odiada corrupción. Hugo Chávez había logrado presentarse como figura externa en relación con todas las instituciones que eran parte del “puntofijismo”, y él iba a terminar la crisis política. El instrumentalizó el fastidio contra las elites viejas, atacando en sus discursos repetidamente a la “Cuarta República” y sus representantes, sin evitar acusaciones personales. Parecían no tener límites sus invenciones humorísticas, así por ejemplo dotó a Salas Römer con el apodo de “Frijolito”⁵ en la campaña electoral de 1998 (Rösch 2001: 50). Chávez logró establecer un sistema “anti-partidos” con la creación de la “Quinta República”, lo que también se refleja en la Constitución, en la cual los partidos son casi completamente ignorados. Con la renuncia de instituciones intermediarias vemos que Chávez recurre a tradiciones resistentes y populistas (Weyland 1999: 182). Sin embargo no ha llegado a tal extremo como un colega de Fujimori que creó el tipo del “partido descartable”, participando en cada elección con un nuevo partido. Según varias declaraciones, el presidente ha mostrado su interés por cordones de transmisión.

Chávez acude al discurso de la soberanía del pueblo, relacionado con Simón Bolívar y su declaración: “La soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las naciones” (Bolívar 1826), una idea restringida posteriormente por el propio Bolívar.

Desde la toma del poder, Chávez ha demostrado cuánto le valía la soberanía del pueblo, convocando a una asamblea constituyente para la elaboración de una nueva Constitución bolivariana, la cual fue ratificada por el pueblo a través de un plebiscito. La constante apelación de Chávez que los venezolanos leyeran la Constitución ha sido fructífera. Por un lado la Constitución se ha vuelto el libro sagrado del régimen y sus artículos son citados de memoria al enfrentarse con una persona no instruida. Por el otro lado, eso ha sido un factor de creciente fama para Chávez, ya que al parecer le ha devuelto los derechos a los venezolanos.

Los círculos bolivarianos representan otro instrumento importante que garantiza la participación del pueblo. Cada círculo debe agrupar

5 “Frijolito” es el nombre del caballo de Salas Römer.

entre siete y once personas, en donde se tratan temas de salud, seguridad, educación, del transporte en el barrio, etc. Éstos se pueden organizar a nivel comunal o a nivel del episcopado. El respectivo nivel superior es representado por los círculos elegidos desde abajo. Pero hay controversias considerables acerca del carácter de los círculos: para algunos representan el brazo armado de Chávez, otros los ven como una verdadera posibilidad de participación política. El programa de televisión “Aló Presidente” ayuda a difundir esta imagen del presidente que escucha los intereses del pueblo y el cual ayuda directamente donde haya necesidad. Los que están presentes en los programas tienen la oportunidad de desahogarse directamente con él. Así no existe una organización intermediaria que intervenga en esta comunicación. Aquí la referencialidad directa a Simón Bolívar es empleada básicamente para la legitimación del régimen.

Cuando Chávez acusa a la oposición de ser traidora de la patria, intentando quitarle legitimidad, está evocando otra traición: tal como fue traicionado Cristo por Judas durante la última cena, así la oposición traiciona lo más sagrado que tiene Venezuela: a Simón Bolívar y claro, a su encarnación Hugo Chávez. A esto también se refiere al acusar en una carta abierta a los obispos de fariseos e hipócritas (Chávez 2000b). Nunca deja de mencionar que él es una víctima constante de mentiras y traiciones. Y la oposición le ayuda. De hecho, los reportajes de las grandes cadenas de televisión que él ha nombrado “los cuatro caballeros apocalípticos” (Chávez 2001b), han demostrado su falta de objetividad periodística. Durante los paros, estos canales funcionaban como vehículos de propaganda altamente manipuladores de la oposición, y también se mostró durante el golpe que los propietarios de los canales, que se presentaban como defensores ardientes de la libertad de prensa, la censuraban.

Finalmente cabe mencionar el discurso anti-imperialista de la política exterior, el cual será tratado a continuación.

5. El bolivarianismo como proyecto de la política exterior

También en los pronunciamientos del presidente acerca de la política exterior se pueden encontrar varias referencias a Bolívar y al bolivarianismo. Chávez ve grandes similitudes entre la situación de América Latina después de la independencia y la de hoy en día. Bolívar había

intentado, aunque sin lograrlo, crear un Estado gigante latinoamericano, o al menos mantener la unidad de la Gran Colombia, para defender la reciente independencia contra España y la dinámica expansiva de los EEUU. También Chávez siente que la soberanía de los Estados latinoamericanos está amenazada. Principalmente el unilateralismo del gobierno estadounidense y el proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas) representan un peligro. Al igual que Bolívar, también Chávez presiona hacia la integración latinoamericana como único proyecto de oposición a la hegemonía estadounidense en la región. Con eso retoma un importante mito de la creación, que es el sueño de la unión latinoamericana:

el sueño bolivariano de constituir la Gran Confederación de Naciones Mestizas del continente aún tiene vigencia. No es una utopía. Se torna, más bien, una necesidad fundamental para darle solidez y consistencia a todas y cada una de las naciones de nuestro entorno político, cultural y geográfico (Chávez 2000a: 8).

Con gusto cita la carta de Jamaica, en la cual Bolívar invoca la unión del subcontinente como requisito de una victoriosa lucha de independencia.

Las metas de integración sobrepasan la integración económica, la cual –según el ex-ministro de relaciones exteriores Rangel– eran calificadas meramente como formalidad o ritual (Rangel 1999). Chávez entiende la integración como un proyecto político de absoluta prioridad: “La integración no puede partir de la economía, eso debe ser la consecuencia. La integración debe partir de lo político” (Chávez 2003a).

La posibilidad de integrar a Venezuela en una estructura política más grande ya está fundada en la Constitución. El artículo 153 permite la creación de la unión de Estados, para la cual deberían ser de prioridad los países de América Latina y el Caribe, con tal que sea positivo para el desarrollo económico, social, cultural y político de la nación. La idea de una unión está relacionada con la demanda de un pacto de defensa militar latinoamericano (*El Nacional* del 31.8.2000) o al menos un pacto brasilero-venezolano como preparación de una estructura parecida a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) (*O Estado de Sao Paulo* del 31.8.2000). Este pacto sería el sucesor directo del ejército de liberación de Bolívar.

La idea principal de Chávez es construir alternativas integracionistas a los proyectos planteados por los EEUU, para asegurarles así a los países latinoamericanos el derecho de participar de la formulación de las reglas del juego. Aquí sin duda se encuentran similitudes con la política exterior del Brasil. Sin embargo, la política exterior de dicho país evita retomar el lenguaje anti-imperialista de los años setenta, siendo así mucho más sutil su balance entre confrontación y cooperación con los EEUU (Calcagnotto/Nolte 2002).

Por lo tanto, Chávez no apoya el proyecto de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Un bloque como el ALCA no puede ser la solución de los problemas de la región. En cambio, es de mayor urgencia la unión de la región caribeña y latinoamericana, propuesta por el ministro de Relaciones Exteriores Luis Alfonso Dávila en una entrevista con la BBC (26.08.2001).

Para luchar contra los planes integradores “imperialistas” que supuestamente se esconden detrás del proyecto del ALCA, Chávez prefiere citar la Biblia en vez de recurrir a Bolívar. Así compara el ALCA con la tentación de Jesús frente al diablo en el desierto (Chávez 2001a). El proyecto alternativo de Chávez es el ALBA, la “Alianza Bolivariana de las Américas” (Bilbao 2002: 65).⁶

“Tal como está planteado el ALCA, es un juego en el cual nosotros, países dominados, dependientes, no tendríamos ninguna posibilidad de sobrevivir porque este mecanismo fue engendrado por el neoliberalismo”, así la explicación de Chávez para su modelo alternativo del ALBA.⁷

Como lo demuestra esta cita, su discurso contra la hegemonía estadounidense implica su rechazo del neoliberalismo y el “capitalismo salvaje” (Chávez 2003a; 2003b; Baspineiro 2003). Ambos representan para él facetas de la lucha antiimperialista. Y justamente aquí el discurso chavista podría desencadenar una cierta explosividad en América Latina, a pesar de sus exageraciones y desagradados retóricos que afligen a sus colegas presidentes. Chávez ciertamente ve su lucha contra el imperialismo y la globalización en América Latina como un modelo (Baspineiro 2003). Como ya se había mencionado anteriormente, las esperanzas que se tenían en reformas del mercado fueron

6 <<http://www.ecuador.indymedia.org/es/2003/02/1772.html>> (24.3.2004).

7 <<http://www.profesionalespcom.org/Venezuela/ALBA.html>> (24.3.2004).

decepcionadas. Pero no iremos a discutir las causas de su fracaso (Boeckh 2002a). De todas formas son mucho más complejas de lo que la crítica chavista y alguna que otra crítica a la globalización quieran aceptar. Pero lo que sí podemos ver, es que al igual que el ataque frontal al “puntofijismo” en Venezuela, estas críticas han tocado un punto muy sensible. El hecho de referirse a Bolívar le permite además, en el contexto latinoamericano, retroceder de la orientación hacia el exterior y volver a concentrarse en tradiciones propias y conceptos supuestamente latinoamericanos. Los frecuentes y amistosos encuentros diplomáticos con Fidel Castro forman parte de su propósito de irritar a la hegemonía menospreciada. Queda por formular, no por responder, la pregunta, si el bolivarianismo, el populismo y la crítica a la globalización de Chávez son síntomas de una recaída a un pasado supuestamente superado, o si forman el comienzo de un nuevo movimiento, el cual será copiado por otros gobiernos con poco éxito en sus esfuerzos de adaptación o por ser víctimas de un nuevo choque externo.

Tampoco se puede hacer una declaración clara acerca de supuestos intereses hegemónicos venezolanos en la región, los cuales tal vez se hacen visibles en la política de relaciones exteriores a través de las presiones de integración. Existen voces que sí lo ven así, por ejemplo en situaciones como la fundación del “Grupo de los Tres”, en la cual –citando a Bolívar– Chávez dice que la presencia de una autoridad sublime sería un requisito fundamental dentro de una confederación de Estados. En relación a los países caribeños se puede observar el ejercicio de una política típica de una potencia mediana, la cual no se basa en el liderazgo ideológico, sino en el suministro preferencial de petróleo (Boeckh 2002b).

6. El bolivarianismo como proyecto del futuro: ¿cuál es la validez del concepto?

Para finalizar, queremos expresar sintéticamente por qué el bolivarianismo y el populismo chavista representan una salida en dirección equivocada, sin ofrecer soluciones para la crisis del país. Chávez ha comprendido perfectamente cómo exponer las debilidades del viejo sistema y eliminarlas democráticamente. Pero hasta ahora no ha habido la creación de una estructura de sustitución del antiguo y moribun-

do sistema político, ya que los intentos de reconstrucción han dividido profundamente al país.

1. Está claro que la revaloración de Bolívar ha podido crear un sentimiento de un nuevo comienzo, dejando atrás la desorientación de las últimas décadas y revivir viejas tradiciones y valores autóctonos. Con el discurso chavista y la acentuación de las propias raíces políticas y filosóficas, mediante la revitalización de una supuestamente ya superada retórica populista, también se trata de otra cosa: es la pregunta cómo Venezuela tiene pensado tratar el reto del cambio global, y quién definirá los estándares de la modernidad. Al fracasar el proyecto de la modernización por medio de las rentas del petróleo, queriendo integrar a toda la sociedad a los estándares de la modernidad importada, llegó el momento de difundir nuevos valores y de no dejar que sean formulados por los que siempre lo han hecho.
2. Estos valores y el entendimiento político populista que corresponde a ellos no son capaces de generar procesos políticos adecuados a la crisis del país. En vez del menosprecio hacia instituciones, organizaciones intermediarias y mecanismos regulados, sería importante reforzarlos para posibilitar la articulación y el procesamiento de distintos intereses sociales, para así crear una cierta base para reglas políticas claras y para fomentar una confianza en estas reglas. En vez, de acuerdo a la clásica manía populista de negar el pluralismo social y político, y difamarlo como peligro para la comunidad, sería importante verlos como una oportunidad para la solución racional y regulada de los conflictos. El quitarle la legitimación a otros puntos de vista y arraigarse en el concepto fundamentalista de lo que significa la política, provoca un nivel de confrontación política que exige enormes cantidades de energía. La posibilidad de plantearse la confrontación política con la pobreza y la desigualdad social como un proyecto nacional, y no como lucha contra la oligarquía, se está actualmente demostrando en el Brasil.
3. El proyecto bolivariano, si es que se pueda hablar de él como un proyecto, es meramente político. Se puede ver que el discurso bolivariano casi no hace referencia a los problemas económicos o las causas de la crisis económica. Esto refleja muy bien que hasta

ahora lo político ha sido la prioridad absoluta de Chávez y que carece de conceptos económicos.

4. La limitación del discurso acerca de la igualdad en la fórmula de la distribución equivale al viejo modelo del Estado de distribución de tipo populista. A diferencia de los otros Estados latinoamericanos, todavía es posible sostener estos modelos por la gran cantidad de ingresos petroleros. Revitalizar la OPEC (Organization of the Petroleum Exporting Countries) fue la condición básica para posibilitar la política de distribución chavista, lo que puede ser calificado como el más grande logro de este gobierno. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que así también se ha elevado la vulnerabilidad de la política chavista en relación con las oscilaciones de los precios petroleros. El gobierno recurre nuevamente, y con más énfasis que antes, al viejo modelo de desarrollo dependiente de las rentas, el cual se encuentra en crisis desde los últimos veinte años.
5. También cabe ver que el discurso acerca de la equidad no sólo se refiere a la distribución. Éste le da un sentimiento de integración política a las clases pobres, dándoles la impresión de ser escuchadas. La finalidad consiste en devolverle la dignidad y autoestima a la clase marginada. Manteniendo la línea de discursos populistas tradicionales, el trato con las clases menos privilegiadas no sólo consiste de una política material, sino también de una política simbólica, viendo que ésta da una cierta protección al régimen en caso de desagradados políticos y oscilaciones económicas. Pero, esta reserva de legitimidad no es inacabable y a largo plazo es imposible protegerse de recesiones económicas.
6. Regímenes populistas que tienden hacia un entendimiento democrático en busca de resultados rápidos, y que intentan evitar regulaciones, normalmente tienen una base de legitimidad bastante pequeña. Porque cuando los resultados no equivalen a las demandas, no se puede recurrir a la legitimidad basada en reglas establecidas y confiables. Ya que la retórica bolivariana y revolucionaria no le ayudará a Chávez para frenar una crisis económica y las crecientes tendencias de empobrecimiento a largo plazo, el futuro del régimen será dictado en el campo de la economía. Por causas ya mencionadas eso sólo puede terminar en un fracaso.

A diferencia de los años sesenta y setenta, hoy en día faltan los recursos materiales para una superación de la crisis por medio de una política populista de distribución y un aislamiento hacia el exterior. No es necesario celebrar el neoliberalismo y la globalización para dudar que la ideología chavista y la evocación de Bolívar generen respuestas y soluciones adecuadas para los problemas del país. Teniendo en cuenta su rendimiento insatisfactorio en el ámbito social y económico, la legitimidad ya no le durará mucho tiempo más. Mucho de la manera de cómo hoy se presenta la ideología del régimen, hace pensar en la famosa cita de Marx, que explicaba que “todos los hechos y personas de importancia histórico-mundial se producen, por decirlo así, dos veces: La primera vez como tragedia y la segunda vez como farsa ridícula” (Marx 1965: 9).

Bibliografía

- Arenas, Nelly/Gómez Calcaño, Luis (2002): *Los círculos bolivarianos: El mito de la unidad del pueblo*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Baspineiro, Alex Contreras (2003): “Globalizar la Revolución Bolivariana”. En: <<http://www.narconews.com/issue29/articulo746.html>> (09.10.2003).
- Bilbao, Luis (2002): *Chávez y la Revolución Bolivariana*. Santiago de Chile: Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Boeckh, Andreas (1988): “Die Schuldenkrise und die Krise des bürokratischen Entwicklungsstaates in Venezuela”. En: *Politische Vierteljahresschrift*, 29, 4, pp. 636-655.
- (1997): “Venezuela: Die schmerzvolle Transformation eines Erdöllandes”. En: Boeckh, Andreas/Pawelka, Peter (eds.): *Staat, Markt und Rente in der internationalen Politik*. Opladen: Westdeutscher Verlag, pp. 285-315.
- (1999): “Wie man Unpassendes passend macht. Das Elend des Fortschritts in Lateinamerika”. En: Thiel, Reinold E. (ed.): *Neue Ansätze zur Entwicklungstheorie*. Bonn: Deutsche Stiftung für internationale Entwicklung, pp. 82-95.
- (2000/2001): “Venezuela auf dem Weg zu einem autoritären Neopopulismus?”. En: *Welt/Trends* 29, pp. 79-96.
- (2002a): “Entwicklung im Zeitalter der Globalisierung. Befunde und Fragen mit Blick auf Lateinamerika”. En: Birle, Peter *et al.* (eds.): *Globalisierung und Regionalismus. Bewährungsproben für Staat und Demokratie in Asien und Lateinamerika*. Opladen: Leske + Budrich, pp. 231-254.
- (2002b): “Die Außenpolitik Venezuelas”. En: Calcagnotto, Gilberto/Nolte, Detlef (eds.): *Südamerika zwischen US-amerikanischer Hegemonie und brasilianischem Führungsanspruch. Konkurrenz und Kongruenz der Integrationsprozesse in den Amerikas*. Frankfurt/Main: Vervuert, pp. 212-225.

- (2003): “The Painful Transition of a Rentier State: Globalization and Neopopulist Regression in Venezuela”. En: Beck, Martin/Barrios, Harald/Boeckh, Andreas/Segbers, Klaus (eds.): *Resistance to Globalization. Political Struggle and Cultural Resilience in the Middle East, Russia, and Latin America*. Berlin/London/New York: Lit-Verlag, pp. 142-157.
- Bolívar, Simón (1826): “Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia, Lima”. En: <<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/bolivar/bolivia.asp>> (13.10.2003).
- Calcagnotto, Gilberto/Nolte, Detlef (2000) (eds.): *Südamerika zwischen US-amerikanischer Hegemonie und brasilianischem Führungsanspruch. Konkurrenz und Kongruenz der Integrationsprozesse in den Amerikas*. Frankfurt/Main: Vervuert.
- Carrera Damas, Germán (1969): *El culto a Bolívar*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Chávez Frías, Hugo (1999): “Carta del Presidente Hugo Chávez a la Corte Suprema de Justicia”. En: <http://www.analitica.com/biblioteca/hChavez_cartacsj.asp> (29.10.2003).
- (2000a): “La propuesta de Hugo Chávez para continuar la revolución”. En: <<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/revolucion.asp>> (29.10.2003).
- (2000b): “Respuesta a la Conferencia Episcopal Venezolana”. En: <<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/obispos.asp>> (29.10.2003).
- (2001a): “Discurso en inauguración de la I Cumbre sobre la Deuda Social y la Integración Latinoamericana”. En: <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/deuda_social.asp> (29.10.2003).
- (2001b): “Discurso en instalación de la I Cumbre del Grupo de los Tres”. En: <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/discurso_g3.asp> (29.10.2003).
- (2003a): “Discurso en acto de la entrega de la Presidencia del Grupo de los 77”. En: <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/entrega_grupo77.asp> (29.10.2003).
- (2003b): “Discurso del Chávez al Foro Social Mundial”. En: <<http://www.revistalineas.com.ar/notas/febrero2003/discursodechavezelforo.htm>> (29.10.2003).
- (2003c): “Carta del presidente Hugo Chávez a la Corte Suprema de Justicia”. En: <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/carta_csj.asp> (15.08.2003).
- (2003d): “Chávez, en vez del ALCA el ALBA”. En: <<http://www.ecuador.indymedia.org/es/2003/02/1772.shtml>> (20.09.2003).
- Conway, C. (2002): “The Latin American Cult of Bolívar”. En: <<http://victorian.fortunecity.com/dadd/453/cult.htm>> (05.11.2003).
- Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.) (2003): *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization, and Conflict*. Boulder et al.: Lynne Rienner Publishers.
- Ellner, Steve/Rosen, Fred (2002): “Venezuelas kürzester Putsch”. En: *Jahrbuch Lateinamerika. Analysen und Berichte* 26, pp. 221-231.
- Francia, Néstor (2003): “El pueblo en la revolución bolivariana”. En: <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/nestor_francia/el_pueblo.asp> (29.10.2003).
- Harwich, Nikita (2003): “Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía”. En: *Revista Iberoamericana*, III, 10, pp. 7-22.

- Hellinger, Daniel (2001): "Tercermundismo y Chavismo". Inédito.
- (2003): "The Breakdown of Puntofijismo and the Rise of Chavismo". En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization, and Conflict*. Boulder et al.: Lynne Rienner Publishers, pp. 27-54.
- Latinobarómetro (2000): "Latinobarómetro Survey 2000". En: <<http://www.latinobarometro.org>> (05.11.2003).
- Levine, Daniel H. (2002): "The Decline and Fall of Democracy in Venezuela: Ten Theses". En: *Bulletin of Latin American Research*, 21, 2, pp. 248-269.
- Lombardi, John V. (2003): "Prologue". En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization, and Conflict*. Boulder et al.: Lynne Rienner Publishers, pp. 1-7.
- López, Francisco Sánchez (2001): "Drei Jahre 'Bolivarianische Revolution' in Venezuela: Trabajadores y empresarios unidos jamás serán vencidos". En: *Brennpunkt Lateinamerika* 24, pp. 261-268.
- López Maya, Margarita (2003): "Hugo Chávez Frías: His Movement and His Precidency". En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization, and Conflict*. Boulder et al.: Lynne Rienner Publishers, pp. 73-92.
- Marx, Karl (1965): *Der 18. Brumaire des Louis Napoleon*. München: Insel Verlag.
- Medina, Medófilo/López Maya, Margarita (2003): *Venezuela: Confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Moncada, Samuel (2003): "Ponencia en el Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana". En: <http://www.analitica.com/biblioteca/samuel_moncada/bolivarianismo.asp> (29.10.2003).
- Monzant Gavidia, José Luis (2003): "Chávez es superior a Bolívar". En: <<http://www.rebellion.org/venezuela/jlmonzant040203.htm>> (29.10.2003).
- Naím, Moisés (2001): "The Real Story Behind Venezuela's Woes". En: *Journal of Democracy* 12, 2, pp. 17-32.
- Quintero, Inés (1999): "Del Bolívar para todos al Bolívar para Chávez". En: *El Nacional*, 28.11.1999.
- Rangel, José Vicente (1999): "Palabras del excelentísimo Señor José Vicente Rangel, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Sesión inaugural de la etapa ministerial de la XXV reunión ordinaria del Consejo Latinoamericano, 28.10.1999". En: <<http://www.mre.gov.ve/discursos/rangel12.htm>> (05.11.2003).
- República Bolivariana de Venezuela, Ministerio de Finanzas, Oficina Nacional de Presupuestos (2003): *Resumen de la Ley de Presupuesto 2003*. Caracas.
- Roberts, Kenneth (2003): "Social Polarization and the Populist Resurgence in Venezuela". En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel (eds.): *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization, and Conflict*. Boulder et al.: Lynne Rienner Publishers, pp. 55-72.
- Rösch, Michael (2001): "Neue Formen der Politik in Venezuela und Peru? Eine vergleichende Untersuchung über den Zusammenhang zwischen Neopopulismus und Autoritarismus". Tübingen: Universität Tübingen (Magisterarbeit).

- Uslar Pietri, Arturo (1998): *Oraciones para despertar*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Weltbank (2003): "World Development Indicators Online". En: <<http://devdata.worldbank.org/data-query/>> (29.10.2003).
- Weyland, Kurt (1999): "Populism in the Age of Neoliberalism". En: Coniff, Michael L.: *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, pp. 171-190.